PARROQUIA DE CRISTO REY

4° DOMINGO DE PASCUA: Hch 2, 14. 36-41; Sal 22; 1ª Pe 2, 20b-25; Jn 10, 1-10

PÁGINA WEB: www.parroquiacristorev.net

Plaza Barrio Vidal 10-11, 1° B – Tfno.: 923 22 19 46 - 3 de Mayo de 2020 -



"ENTRAR POR LA PUERTA"



"Os aseguro que el que no entra por la puerta es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera".

« \mathbf{E}_{n} la

parábola del Pastor que se proclaman hoy en el Evangelio de esta IVº Domingo de Pascua, Jesús identifica al pastor con aquel que entra por la puerta que da acceso al aprisco de las ovejas, que equivale a decir que para gobernar legítimamente el rebaño hay que pasar por Jesús, Él, nos dirá abiertamente que es "la puerta de las ovejas" (Jn 10, 7 y "si uno entra por mí, estará a salvo, entrará y saldrá y encontrará pasto" (v. 9). Así mismo, afirma que quien "no entra por la puerta es ladrón y bandido" (v. 1). ¿Qué significa este ENTRAR POR LA PUERTA? Una puerta es un objeto de madera o metal que se abre y cierra permitiendo pasar de un lugar o ambiente a otro y acceder al interior de un lugar. ¿A quién se está refiriendo Jesús empleando esta imagen de la puerta? Ante la resistencia de los judíos para acoger el Evangelio del Reino y su invitación a entrar en Él, Jesús les está diciendo que Él ha venido como PASTOR para atravesar la puerta del corazón del Padre y llevar a la humanidad perdida, como una oveja, al aprisco celeste. Esta obra la ha realizado a través de su ENTRADA EN LA MUERTE por medio de su CAYADO que es la CRUZ GLORIOSA, verdadera

PUERTA ESTRECHA donde nos ha desposado el Señor.

Entrar por la puerta estrecha es entrar por la cruz nuestra de cada día. Jesús mismo nos ha invitado a "entrar por puerta estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; más jque estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la vida!; y pocos son los que lo encuentran" (MT 7, 13-14). El Evangelio nos advierte que si no estamos atentos, es posible que nos "den con la puerta en las narices", es decir, que nos quedemos fuera de la fiesta. Así les pasó a las jóvenes insensatas y necias invitadas a la boda, cuando llegó el novio, las que estaban preparadas con sus lámparas encendidas y su fe dispuesta, entraron al banquete de bodas pero a aquellas que se habían adormilado, que no se habían tomado en serio la invitación a la boda, cuando quisieron entrar sin "estar preparadas" se encontraron con la puerta cerrada y esta afirmación lacónica del novio: "En verdad os digo que no os conozco" (Lc 25, 12). Nos puede pasar también a nosotros, habiendo sido invitados a participar del banquete nupcial de la Pascua, podemos quedarnos fuera de la alegría y del gozo de las Bodas del Cordero por necios y lo somos cuando en vez de entrar por la puerta, es decir, en vez de pasar por Jesús, "pasamos de Él" y buscamos los pastos de la felicidad y la dicha en el mundo olvidándonos que el Pastor y Guardián de nuestras almas es sólo uno: nuestro Señor Jesucristo "el mismo que, sobre madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con cuyas heridas habéis sido curados. Erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas" (1ª Pe, 2,24-25). Mira, que estoy a tu PUERTA, llamando, si alguno me abre...

EL CAMPANARIO



El Papa invita a rezar el Rosario en casa durante el mes de mayo

El pontífice ha

dirigido una carta a todos los fieles con motivo del mes de mayo, dedicado a la Virgen, en la que invita a las familias a rezar el Rosario en casa durante la actual pandemia de coronavirus. "María nos ayudará a afrontar con más fe y esperanza el tiempo de prueba que estamos viviendo", afirma Francisco

Redescubramos la belleza de rezar el Rosario en casa durante el mes de mayo: es la propuesta del Papa Francisco para el próximo mes, en una Carta dirigida a todos los fieles que hizo pública el pasado sábado 25 de abril, ante la proximidad del mes de la Virgen María.

En mayo, escribe el Pontífice, "es tradición rezar el Rosario en casa, con la familia". Las restricciones de la pandemia nos han obligado a valorizar esta dimensión doméstica también desde un punto de vista espiritual, dice Francisco. Por eso la propuesta de redescubrir "la belleza» de rezar el Rosario en casa.

Y lo hace dando la posibilidad de "elegir, según la situación, rezarlo juntos o de manera personal, apreciando lo bueno de ambas posibilidades". "En cualquier caso –añade–, hay un secreto para hacerlo: la sencillez; y es fácil encontrar, incluso en Internet, buenos esquemas de oración para seguir".

Oraciones a la Virgen María



El pontífice adjunta en su breve carta dos oraciones a la Virgen, que invita a recitar al

final del Rosario las cuales asegura que él mismo dirá durante el mes de mayo, "unido espiritualmente» a los fieles.

La primera oración es la que se dirigió a **Nuestra Señora del Divino Amor** al comienzo de la crisis, el

11 de marzo pasado, en un vídeo mensaje que precedió a la celebración de la misa en el santuario romano presidida por el Cardenal Vicario Angelo De Donatis para la Jornada de ayuno y oración. La segunda oración es una intensa invocación que en algún momento evoca la Salve Regina, particularmente en aquel «vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus», para detenerse luego en todas las categorías de personas que han estado sufriendo y luchando de diversas maneras contra el Covid-19.

"Contemplar juntos el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá todavía más como familia espiritual y nos ayudará a superar esta prueba", asegura el Papa Francisco en su escrito. "Rezaré por ustedes, especialmente por los que más sufren, y ustedes, por favor, recen por mí. Les agradezco y los bendigo de corazón", concluye.



Santa María del Divino Amor

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como un signo de salvación y esperanza. A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos, que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo romano, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que lo concederás para que, como en Caná de Galilea, vuelvan la alegría y la fiesta después de esta prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y hacer lo que Jesús nos dirá, Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo y se cargó de nuestros dolores para guiarnos a través de la cruz, a la alegría de la resurrección. *Amén.*

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.